

"El Último Tren" y el análisis crítico

A continuación reproducimos partes del juicio crítico que mereció de Hans Ehrman la obra "El último tren" que pasado mañana estrenará en el Teatro Concepción el Teatro Imagen de Santiago.

La estación de ferrocarril en un pequeño ramal del sur: un pueblo de aquellos donde el andén y la plaza (si es que la hay) son centros de la vida

diaria y el jefe de estación, un personaje.

Todo aquello zozobra. La política de autofinanciamiento de los FF.CC. ha conducido a la supresión de una serie de ramales y al despido de mucho personal. El Sauce también está en peligro, pero Ismael se siente seguro. Hijo y nieto de ferroviarios ése es su mundo. Con otros jefes de es-

tación ha elaborado un documento para las autoridades fundamentando la utilidad del ramal. Es un ferroviario de viejo cuño: no se da cuenta que los tiempos están cambiando.

Tiene una hija, Violeta, de 18 años y una hermana pianista, Mercedes que vivía en Venezuela, acaba de separarse de su marido y retorna al pueblo. Entre ellos, El último tren presentado por Imagen en la Sala de la Cámara Chilena del Libro (Avenida Bulnes 188), recrea un pequeño mundo que parece ser todo afecto y ternura. Se recuerdan juegos familiares de antaño como aquél —muy divertido— de Laurel y Hardy pero el optimismo inicial pronto será remecido con la llegada de Marcial Contreras, el inspector.

Con él entre un mundo duro, ajeno a las tradiciones familiares y ferroviarias. Un ramal más o menos, o unos cuantos despidos más no le harán perder ni un momento de sueño; la extorsión como método no le es ajena y, en un momento, le ofrece a Ismael un halagador futuro en la empresa siempre que acepte acompañarse como cobrador a la estación. En las reiteradas vistas de este personaje afloran las dificultades ambientales y sociales que rodean a la familia del jefe de estación. El mundo de Ismael.

Sin embargo lo contingente —aunque está en la obra— es lo único. Gracias en buena parte al excelente trabajo de Tennison Ferrada surge un gran personaje: aquel jefe de estación que, con su fuerza y debilidades, domina la obra y alcanza una tónica que es a la vez netamente chilena y universal.

Su hija y su hermana (Coca Guazzini, Yael Unger) también tienen complejas motivaciones y emergen como personajes bien redondeados. Hay un buen trabajo de ambas actrices y Coca Guazzini — en el más difícil de los dos papeles— concreta la promesa que ya se le vislumbraba en obras anteriores. Gonzalo Robles (Inspector) se desempeña bien aunque su personaje es estricto, unidimensional en la obra. Su función es simplemente de "malo". Si se hubiese rellenado sus contornos humanos como con los otros personajes, "El último tren" habría alcanzado la dimensión de un buen drama en vez de un buen melodrama. La obra también contó con una lograda ambientación gracias al decorado de Alberto Pérez.

Para el teatro Imagen, "El último tren" supera sus logros anteriores (Te llamabas Rosicler, Topaze, Las tres mil palomas y un loro). Es, junto a "La Maratón" el mejor espectáculo que actualmente se presenta en Santiago y, si supera la dificultad de la poca conocida pero cómoda sala de la Avenida Bulnes, debe lograr la afluencia de público que merece.

Hans Ehrman

Diario
Concepción?

12.11.1979
979

Córea, Concepción, 12-11-1979 p. 9.